

ANTONIO GRAMSCI

Cuadernos de la cárcel:

LOS INTELLECTUALES
Y LA ORGANIZACION
DE LA CULTURA

2

5/225

40 COPIAS



JUAN PABLOS EDITOR
MEXICO, D. F. 1975



LA FORMACION DE LOS INTELLECTUALES

¿Los intelectuales, son un grupo social autónomo e independiente, o por el contrario cada grupo social tiene sus propias categorías especializadas de intelectuales? El problema es complejo por las formas variadas que ha tomado hasta hoy el proceso histórico real de formación de las diversas categorías intelectuales.

Las más importantes de esas formas son las dos siguientes:

1) Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial del mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político; el empresario capitalista crea consigo mismo al técnico industrial y al especialista en economía política, a los organizadores de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc., etc. Se debe notar el hecho que el empresario representa una elaboración social superior, ya caracterizada por una cierta capacidad dirigente y técnica (o sea intelectual); éste no sólo debe poseer una cierta capacidad técnica fuera de la esfera circunscripta de su actividad y de su iniciativa propia, sino también en otras esferas, por lo menos en aquellas más directamente ligadas con la actividad económica (debe ser un organizador de masas de hombres; un organizador de la "confianza" de los inversores de la empresa, de los compradores de sus mercancías, etc.).

No todos los empresarios, pero por lo menos una élite de ellos debe tener una capacidad de organización de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios hasta la misma organización estatal, dada la necesidad de crear las condiciones más favorables para la expansión de la propia clase — como mínimo

debe poseer la capacidad para seleccionar "los empleados" (empleados especializados) a los que se pueda confiar la actividad organizativa de las relaciones generales externas de la empresa. Se puede observar que los intelectuales "orgánicos" que cada nueva clase crea consigo misma y forma en su desarrollo progresivo, son en general "especializaciones" de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz.¹

También los señores feudales detentaron una particular capacidad técnica, capacidad militar, y fue precisamente desde el momento en que la aristocracia perdió el monopolio de la capacidad técnico-militar cuando comenzó la crisis del feudalismo. Pero la formación de los intelectuales en el mundo feudal y en el precedente mundo clásico debe ser examinada aparte: esta formación y desenvolvimiento siguió trayectos y modos que conviene estudiar concretamente. Se debe observar que la masa de los campesinos aunque cumple una función esencial en el mundo de la producción, no genera intelectuales propios, "orgánicos" y tampoco "asimila" ningún grupo de intelectuales "tradicionales", a pesar de que otros grupos sociales extraen muchos de sus intelectuales de la masa de campesinos y que gran parte de los intelectuales tradicionales son de origen campesino.

2) Pero cada grupo social "esencial" al surgir a la historia desde la estructura económica precedente y como expresión del desarrollo de esa estructura ha encontrado, por lo menos en la historia hasta ahora desenvuelta, categorías intelectuales preexistentes y que además aparecían como representando una continuidad histórica interrumpida, aun por los más complicados cambios de las formas políticas y sociales.

La más típica de estas categorías intelectuales es la de los eclesiásticos, por largo tiempo monopolizadores (durante toda una etapa histórica que en parte se caracteriza por este monopolio) de algunos servicios importantes: la ideología religiosa, es decir la filosofía y la ciencia de la época, la escuela, la instrucción, la moral, la justicia.

1 Los Elementos de Ciencia Política (*Elementi di scienza politica*) de Mosca (nueva ed. aumentada de 1923) deben ser consultados sobre este tema. La llamada "clase política" de Mosca no es otra cosa que la categoría intelectual del grupo social dominante: el concepto de "clase política" de Mosca es vecino del concepto de *élite* de Pareto, que representa otra tentativa de interpretar el fenómeno histórico de los intelectuales o de su función en la vida estatal y social. El libro de Mosca es una enorme mezcla de carácter social, lógico y positivista con gran influencia tendenciosa de la política inmediata que lo hace menos indigesto y hieráticamente más víaz.

LOS INTELLECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CULTURA 13

La beneficencia, la asistencia, etc. La categoría de los eclesiásticos puede ser considerada como la categoría intelectual orgánicamente ligada a la aristocracia territorialmente: jurídicamente estaba equiparada a la aristocracia con la que compartía el ejercicio de la propiedad feudal de la tierra y el uso de los privilegios estatales ligados a la propiedad.² Pero el monopolio de las superestructuras por parte de los eclesiásticos no se ejerció sin luchas y limitaciones, y por eso nacieron, en variadas formas (que se deben estudiar e investigar concretamente), otras categorías, favorecidas y acrecentadas con el afianzamiento del poder central del monarca hasta llegar al absolutismo. De este modo se fue formando la aristocracia de la toga, con sus propios privilegios, un grupo de administradores, etc.; científicos, reóricos, filósofos no eclesiásticos, etc.

Así como estas diversas categorías de intelectuales tradicionales mantienen con "espíritu de cuerpo" su no interrumpida continuidad histórica y su "calificación" del mismo modo se conservan a sí mismas como autónomas e independientes del grupo social dominante. Esta autoposición no carece de consecuencias en el campo ideológico y político, consecuencias de vasto alcance: toda la filosofía idealista se puede referir fácilmente a esta posición asumida por el complejo social de los intelectuales y define la expresión de esa utopía social según la cual los intelectuales se creen "independientes", autónomos, investidos de sus propios caracteres, etc.

Sin embargo se debe observar que si bien el Papa y la alta jerarquía de la Iglesia se creen más ligados a Cristo y a los apóstoles.

2 Entre las categorías de intelectuales tal vez la más importante es la "eclesiástica" por el prestigio y la función social que desempeñó en la sociedad primitiva la categoría de los médicos, tomada en sentido amplio, o sea la categoría de los que "luchan" o parecen luchar contra la muerte y la enfermedad. Será conveniente consultar la *Historia de la Medicina* de Arturo Castiglioni. Recordar que ha existido una conexión entre la religión y la medicina y que aún sigue rigiendo en ciertos sectores, por ejemplo hospitales con ciertas funciones administrativas en manos de religiosos, y además el hecho que donde aparece el médico aparece el sacerdote (exorcismos, asistencia ante la muerte, etc.). Muchas grandes figuras religiosas eran y fueron concebidas como grandes "terapéutas", la idea del milagro no tuvo límites hasta llegar a admitir la resurrección de los muertos. Durante mucho tiempo perduró la creencia de que los reyes curaban con la simple imposición de las manos, etc.

3 A causa de ese monopolio de la superestructura ha nacido la acepción general de "intelectual" o "especialista" a partir de la palabra "clérigo" en un sentido con la correlativa expresión de "laico" en sentido profano, es decir no-especialista.

que a los señores senadores Agnelli y Benni, lo mismo no ocurre con Gentile y Croce, por ejemplo; Croce, especialmente se siente estrechamente ligado a Aristóteles y a Platón, pero en cambio no oculta su relación con los senadores Agnelli y Benni y en eso precisamente se debe buscar el carácter más sobresaliente de la filosofía de Croce.

¿Cuáles son los límites "máximos" que admite el término intelectual? ¿Se puede encontrar un criterio unitario para caracterizar igualmente todas las diversas y variadas actividades intelectuales y para distinguir a éstas al mismo tiempo y de modo esencial de las actividades de las otras agrupaciones sociales? El error metódico más difundido, en mi opinión, es el de haber buscado este criterio de distinción en lo intrínseco de las actividades intelectuales y no en cambio en el conjunto del sistema de relaciones que esas actividades mantienen (y por tanto los grupos que representan) en su situación dentro del complejo general de las relaciones sociales. Y en verdad el obrero o proletario, por ejemplo, no se caracteriza especialmente por el trabajo manual o instrumental, sino por la situación de ese trabajo en determinadas condiciones y en determinadas relaciones sociales (además de la consideración de que no existe trabajo puramente físico y de que la expresión de Taylor de "gorila amaestrado" es una metáfora para indicar un límite en una cierta dirección: en cualquier trabajo físico, aunque se trate del más mecánico y degradado, siempre existe un mínimo de calidad técnica, o sea un mínimo de actividad intelectual creadora). Ya se ha observado que el empresario, por su misma función, debe tener en cierta medida algunas cualidades de tipo intelectual, si bien su figura social está caracterizada no por esas cualidades sino por las relaciones generales que caracterizan la posición del empresario en la industria.

Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales.⁴

Quando se distingue entre intelectuales y no intelectuales, sólo se hace referencia en realidad a la inmediata función social de la categoría profesional de los intelectuales, es decir, se tiene en cuenta la dirección en que gravita el mayor peso de la actividad específica profesional, tanto en la elaboración intelectual como en el esfuerzo nervioso y muscular. Esto significa que se puede hablar de intel-

⁴ Así por ejemplo porque alguien en un determinado momento sepa freír dos huevos o se pueda coser un desgarrón del saco, no por eso se afirmará que es cocinero o sastre.

tuales, pero no tiene sentido hablar de no-intelectuales, porque los no-intelectuales no existen. Pero la misma relación entre esfuerzo de elaboración intelectual-cerebral y esfuerzo muscular-nervioso no es siempre igual, por eso se dan diversos grados de actividad específicamente intelectual. No hay actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención intelectual, no se puede separar el hombre *faber del hombre sapiens*. Cada hombre, considerado fuera de su profesión, despliega una cierta actividad intelectual, o sea es un "filósofo", un artista, un hombre de buen gusto, participa en una concepción del mundo, tiene una línea de conducta moral, y por eso contribuye a sostener o a modificar una concepción del mundo y a suscitar nuevos modos de pensar.

El problema de la creación de un nuevo grupo intelectual consiste por lo tanto en elaborar críticamente la actividad que existe en cada uno en cierto grado de desarrollo, modificando su relación con el esfuerzo muscular y nervioso en un nuevo equilibrio, logrando obtener que el mismo esfuerzo muscular y nervioso que como elemento de una actividad práctica general innova constantemente el mundo físico y social, llegue a ser el fundamento de una nueva e integral concepción del mundo. El tipo tradicional y vulgarizado del intelectual está dado por el literato, el filósofo y el artista. Por lo tanto los periodistas que pretenden ser literatos, filósofos y artistas pretenden también ser los "verdaderos" intelectuales. En el mundo moderno, la educación técnica, ligada estrechamente al trabajo industrial, aun el más primitivo y descalificado, debe formar la base del nuevo tipo de intelectual.

Con esa base ha trabajado el semanario "Ordine Nuovo" para desarrollar ciertas formas de un nuevo intelectualismo y para determinar nuevos conceptos, y no ha sido ésta una de las razones menores de su éxito porque tal imposición correspondía a aspiraciones latentes y estaba de acuerdo con el desarrollo de las formas reales de vida. El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia motora, exterior y momentánea, de los afectos y de las pasiones, sino que el intelectual aparece insertado activamente en la vida práctica, como constructor, organizador, "persuasivo permanentemente" no como simple orador — y sin embargo superior al espíritu matemático abstracto; a partir de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanista-histórica, sin la cual se es "especialista" y no se llega a ser "dirigente" (especialista + político).

Así se plasman históricamente ciertas categorías especializadas

para el ejercicio de la función intelectual, se forman en conexión con todos los grupos sociales pero especialmente en conexión con los grupos sociales más importantes y sufren elaboraciones más extensas y complejas en conexión con el grupo social dominante. Una de las características más relevantes de cada grupo que se desarrolla en dirección al dominio es su lucha por la asimilación y la "conquista ideológica" de los intelectuales tradicionales, asimilación y conquista que es tanto más rápida y eficaz cuanto más rápidamente elabora el grupo simultáneamente sus propios intelectuales orgánicos.

El enorme desarrollo alcanzado por la actividad y la organización escolástica (en sentido amplio) en las sociedades que surgieron del mundo medieval muestran la importancia que han alcanzado en el mundo moderno las categorías y las funciones intelectuales: en la medida en que se ha tratado de profundizar y dilatar la "intelectualidad" de cada individuo también se ha tendido a multiplicar las profesiones y perfeccionarlas. Esto se cumple gracias a las instituciones escolares de diverso grado hasta los organismos para promover la llamada "alta cultura", en cada campo de la ciencia y de la técnica.

La escuela es el instrumento para formar los intelectuales de diverso grado. La complejidad de las funciones intelectuales en los diversos estados se puede medir objetivamente por la cantidad de escuelas especializadas y por su jerarquización: cuanto más extensa es el "área" escolar y cuanto más numerosos son los "grados" "verificales" de la escuela, tanto más complejo es el mundo cultural, la civilización, de un determinado estado. Se puede encontrar un parangón en la esfera de la técnica industrial: la industrialización de un país se mide por su capacidad en la construcción de máquinas para construir máquinas y en la fabricación de instrumentos, y en la capacidad cada vez más precisa para construir máquinas e instrumentos para construir máquinas, etc. El país que tiene los mejores elementos para construir instrumentos para los gabinetes experimentales de los científicos y para construir instrumentos para poner a punto estos instrumentos, se puede decir que es el país más avanzado en el campo técnico-industrial, y el más civilizado, etc. Así en la preparación de los intelectuales y en las escuelas dedicadas a esta preparación; escuelas e institutos de alta cultura son asimilables. También en este campo la cantidad no puede separarse de la cualidad. A una especialización refinada técnico-cultural debe necesariamente corresponder la mayor extensión posible de la difusión de la instrucción primaria y la mayor solicitud para favorecer

con los grados intermedios al número mayor de personas. Naturalmente esta necesidad de crear la más amplia base posible para la selección y la elaboración de las más altas cualidades intelectuales —o sea de dar a la cultura y a la técnica superior una estructura democrática— no carece de inconvenientes: se crea de ese modo la posibilidad de vastas crisis de desocupación en los estratos medios intelectuales como ocurre efectivamente en todas las sociedades modernas.

Se debe observar que la elaboración de los grupos intelectuales en la realidad concreta no se cumple en un terreno democrático-abstracto, sino de acuerdo con procesos históricos tradicionales muy concretos. Se han formado grupos que tradicionalmente "producen" intelectuales y son esos mismos grupos que con frecuencia se especializan en el "ahorro", como ser en la pequeña y en la media burguesía terrateniente y en algunos estratos de la pequeña y de la media burguesía de las ciudades. La variada distribución de los diversos tipos de escuelas (clásicas y profesionales) en el terreno "económico" y las distintas aspiraciones de las múltiples categorías de estos grupos determinan o dan forma a la producción de las diversas ramas de especialización intelectual. La burguesía rural en Italia, por ejemplo, produce especialmente funcionarios estatales y profesionales liberales, mientras que la burguesía ciudadana produce técnicos para la industria; y por eso la Italia septentrional produce especialmente técnicos y en cambio la Italia meridional principalmente funcionarios y profesionales.

La relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es una relación inmediata, como ocurre con los grupos sociales fundamentales, sino que es "mediata" en grado diverso en todo el tejido social y en el complejo de la superestructura, de la que los intelectuales son los "funcionarios". Se podría medir la "organización" de los diversos estratos intelectuales y su conexión más o menos estrecha con un grupo social fundamental, fijando una gradación de las funciones y de las superestructuras de abajo a arriba (desde la base estructural hacia arriba). Por ahora se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la "sociedad civil", que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados "privados" y el de la "sociedad política", o estado que corresponde a la función de "hegemonía" que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y la del "dominio directo" o de comando que se expresa en el estado y en el gobierno "jurídico". Estas funciones son precisamente organizativas y conectivas.

Los intelectuales son los "empleados" del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: (1) del "consenso" espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por tanto de la confianza) detenida por el grupo dominante, de su posición y de su función en el mundo de la producción; (2) del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consistentes" ni activa ni pasivamente, pero que está preparado por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que el consenso espontáneo viene a menos.

Este planteo del problema da como resultado una extensión muy grande del concepto de intelectual sólo de esta manera es posible alcanzar una aproximación concreta a la realidad. Este modo de plantear la cuestión choca contra preconcepciones de casta: es verdad que la misma función organizativa de la hegemonía social y del dominio estatal da lugar a una cierta división del trabajo y por eso a toda una gradación de cualidades, en algunas de las que no aparece más ninguna atribución directiva y organizativa: en el aparato de dirección social y estatal existe toda una serie de empleos de carácter manual e instrumental (de orden y no de concepto, de agente y no de oficial o de funcionario, etc.); pero evidentemente hace falta hacer esta distinción como será necesario hacer también alguna otra. De hecho la actividad intelectual debe ser distinta en grado también desde el punto de vista intrínseco, grados que en los momentos de extrema oposición dan una verdadera y propia diferencia cualitativa: en el más alto grado se colocarán los creadores de las ciencias, de la filosofía, del arte, etc.; en el nivel más bajo, los más humildes "administrativos" y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada.⁵

En el mundo moderno la categoría de los intelectuales, así entendida, se ha ampliado de modo increíble. El sistema social democrático-burocrático ha gestado masas imponentes, no todas justificadas.

⁵ El organismo militar también en este caso ofrece un modelo de estas complejas graduaciones: oficiales subalternos, oficiales superiores, Estado mayor; y no deben olvidarse los graduados de tropa cuya importancia real es mayor de lo que comúnmente se piensa. Es interesante hacer notar que todas estas partes se sienten solidarias y aun en los niveles inferiores manifiestan un espíritu de cuerpo más visible y de allí resulta un "orgullo" que con frecuencia expone a las bromas y a las burlas.

cadras por la necesidad social de producción aunque justificadas desde el punto de vista de la necesidad política del grupo fundamentalmente dominante. Por eso la concepción loriana del "trabajador" improductivo (pero improductivo con respecto a quién y a qué modo de producción?), que podría justificarse en parte si se tiene en cuenta que estas masas disfrutan de su posición haciéndose asignar ingentes sumas de la renta nacional. La formación de masas ha "standarizado" a los individuos como cualidades individuales y como psicología, determinando los mismos fenómenos que en otras masas "standarizadas": concurrencia que implica la necesidad de la organización profesional de la defensa, de la desocupación, de la superproducción escolar, de la emigración, etc.

Diversa posición de los intelectuales de tipo urbano y de tipo rural. Los intelectuales de tipo urbano han crecido al mismo tiempo con la industria y están ligados a su destino. Su función puede ser parangonada con la de los oficiales subalternos en el ejército: no tienen ninguna iniciativa autónoma para elaborar planes de construcción; ponen en relación, articulándola, la masa instrumental con el empresario, elaboran la ejecución inmediata del plan de producción establecido por el estado mayor de la industria y controlan las etapas laborales elementales. En el término medio general los intelectuales urbanos están muy "standarizados"; los otros intelectuales urbanos se confunden cada vez más con el verdadero y propio estado mayor industrial.

Los intelectuales de tipo rural son en gran parte "tradicionales"; es decir, están ligados a la masa social campesina y pequeño-burguesa de la ciudad. (Especialmente de los centros menores) todavía no formada y puesta en movimiento por el sistema capitalista: este tipo de intelectual pone en contacto la masa campesina con la administración estatal o local (abogados, notarios, etc.) y por esta misma función tiene una gran función político-social, porque la mediación profesional es difícilmente escindible de la mediación política. Además: en el campo el intelectual (sacerdotes, abogados, maestros, notarios, médicos, etc.) tiene un nivel de vida superior o por lo menos distinto del que tiene el campesino hincado, y por eso representa para este un modelo social en su aspiración para salir de sus condiciones o mejoradas. El campesino piensa siempre que por lo menos un hijo suyo podría llegar a ser intelectual (sacerdote especialmente), o sea convertirse en un señor, elevando el grado social de la familia y facilitándole la vida económica con las ventajitas que podrá tener entre otros señores. La actitud del campesino hacia el

intelectual es doble y parece contradictoria: por un lado admira la posición social del intelectual y en general del empleado estatal, pero a veces finge despreciarla, y entonces se ve que su admiración está mezclada instintivamente con elementos de envidia y de odio apasionado. No se comprende absolutamente nada de la vida colectiva de los campesinos y de los brotes y fermentos de desarrollo que en ellos existen, si no se toma en consideración, si no se estudia en concreto y si no se profundiza esta subordinación efectiva a los intelectuales: cada desarrollo orgánico de las masas campesinas, hasta cierto punto, está ligado a los movimientos de los intelectuales y de ellos depende.

Distinto es el caso de los intelectuales urbanos: los técnicos de fábrica no aplican ninguna función política sobre su masa instrumental, o por lo menos es ésta una etapa superada; aunque a veces ocurre lo contrario, es decir que las masas instrumentales, a través de sus propios intelectuales orgánicos ejercen un influjo político sobre los técnicos.

El punto central de la cuestión es la distinción entre los intelectuales de categoría orgánica de cada grupo social fundamental y los intelectuales como categoría tradicional; distinción de la que brotan toda una serie de problemas y de posibles investigaciones históricas.

Desde este punto de vista el problema más interesante es el que concierne al partido político moderno en sus orígenes, sus desarrollos y sus formas. ¿Cómo se transforma el partido político en relación al problema de los intelectuales? Se deben hacer algunas distinciones: 1ª) para algunos grupos sociales el partido político no es más que el modo de articular la propia categoría de los intelectuales orgánicos (que se forman de ese modo y no pueden dejar de formarse en función de los caracteres generales dados y las condiciones de formación, de vida y de desarrollo del grupo social), directamente en el campo político y filosófico y no ya en el campo de la actividad productiva; 2ª) para todos los grupos el partido político, es justamente el mecanismo que en la sociedad civil cumple la misma función que en medida más vasta cumple el estado en la

0 En el campo de la técnica productiva se forman estratos que se puede considerar corresponden a los "graduados de tropa" en el ejército, son los obreros calificados y especializados de la ciudad o de manera más compleja los agricultores y colonos del campo, aunque el agricultor y el colono en general más bien corresponden al tipo del artesano que es el trabajador calificado de una economía medieval.

sociedad política, es decir, procura la unión entre intelectuales orgánicos de un grupo dado, el dominante, y los intelectuales tradicionales. y esta función el partido la cumple en dependencia con su función fundamental que es formar sus propios componentes, elementos de un grupo social que ha surgido y se ha desarrollado como económico, hasta convertirlos en intelectuales políticos calificados, dirigentes, organizadores de toda la actividad y la función inherente al desarrollo orgánico de una sociedad integral, civil y política. Se puede decir igualmente que en su ámbito el partido político cumple su función de un modo más completo y orgánico que la que el estado cumple en un ámbito más vasto: un intelectual que entra a formar parte del partido político de un determinado grupo social, se confunde con los intelectuales orgánicos del mismo grupo, se liga estrechamente al grupo, lo que no ocurre a través de su participación en la vida estatal que transcurre más mediocrementemente y en algunos casos no se produce. Así ocurre que muchos intelectuales pertenecen a la categoría tiene notables consecuencias y lleva a complicaciones desagradables para el grupo fundamental económico que realmente es el estado.

Que todos los miembros de un partido político deban ser considerados como intelectuales, he ahí una afirmación que puede prestarse a la burla y a la caricatura; sin embargo, si se reflexiona, nada hay más exacto. Se pueden hacer distinciones de grado, un partido podrá tener una mayor o menor composición del grado más alto o del más bajo, no es esto lo que importa: importa la función directiva y organizativa, es decir, educativa o sea intelectual. Un comerciante no entra a formar parte de un partido político para hacer el comercio, ni un industrial para producir más y a costos disminuidos, ni un campesino para aprender nuevos métodos para cultivar la tierra, aunque algunos aspectos de esas exigencias del comerciante, del industrial o del campesino puedan encontrar satisfacción en el partido político. Para esos propósitos, dentro de ciertos límites, existe el sindicato profesional, en el que la actividad económica corporativa del comerciante, del industrial o del campesino encuéntrase su cuadro más adaptado. En el partido político los elementos de un grupo económico-social superan este momento de su desarrollo

7 La opinión general no está de acuerdo con esto, afirmando que el comerciante, el industrial o el aldeano "politicante" pierde en lugar de ganar y que son los peores de su categoría, lo que puede ser puesto en discusión.

histórico y se convierten en agentes de una actividad de carácter nacional o internacional. Esta función del partido político tiene que aparecer mucho más clara a través de un análisis histórico concreto de cómo se han desarrollado las categorías orgánicas de los intelectuales y de las categorías de los tradicionales, ya sea en el terreno de las distintas historias nacionales, o en el del desarrollo de los grupos sociales más importantes dentro del cuadro de las diversas naciones, especialmente aquellos grupos cuya actividad económica ha sido prevalentemente instrumental.

La formación de los intelectuales tradicionales es el problema histórico más interesante. Está estrechamente ligada a la esclavitud del mundo clásico y a la posición de los libertos de origen griego y oriental en la organización social del Imperio Romano.

Nota. — El cambio de la posición social de los intelectuales en Roma en la época que va desde la República al Imperio (desde un régimen aristocrático-corporativo a un régimen democrático-burocrático) está ligado a César, que otorgó la ciudadanía a los médicos y a los maestros de las artes liberales para que habitaran de mejor grado en Roma y que otros fuesen atraídos: "Omnesque medicum Romae profectos et liberalium artium doctores, quo libentius et ipsi urbem incolerant et coeteri appeterent civitate donavit" (Svetonio, *Vida de César*, XLIV). César se propuso: 1º) hacer establecer en Roma a los intelectuales que ya se encontraban en ella, creando así una categoría permanente de ellos, ya que sin su permanencia no se podía crear una organización cultural. Antes se había dado una fluctuación que era conveniente detener, etc.; 2º) atraer a Roma los mejores intelectuales de todo el Imperio Romano, promoviendo una gran centralización. Así se inicia en Roma la categoría de intelectuales "impetiales" que se perpetuará en el clero católico hasta el 1700 y había de dejar tantas trazas en la historia de los intelectuales italianos con su característica "cosmopolitismo".

Esta diferenciación no sólo social sino también nacional y racial, entre masses considerables de intelectuales y la clase dominante del Imperio Romano se reproduce después de la caída del Imperio en manos de guerreros germánicos y de intelectuales de origen romanizado, continuadores de la categoría de los libertos. Acompaña a estos fenómenos el nacimiento y el desarrollo del catolicismo y de las organizaciones eclesásticas que durante muchos siglos absorberon la mayor parte de la actividad intelectual y ejercieron el mo-

нопольо de la dirección cultural, con sanciones penales para quienes pretendían oponerse o eludir ese monopolio. En Italia se cumple el fenómeno, más o menos intenso según las épocas, de la función cosmopolita de los intelectuales peninsulares. Destacaremos las diferencias que mejor se ven a primera vista en el desarrollo de los intelectuales en toda una serie de países, los más importantes, con la advertencia de que estas observaciones deberán ser controladas y profundizadas.

Para Italia el hecho central es la función internacional o cosmopolita de sus intelectuales que es causa y efecto del estado de disgregación en que permanece la península desde la caída del Imperio Romano hasta el año 1870.

Francia es el exponente de un tipo de desarrollo armónico de todas las energías nacionales y especialmente de las categorías intelectuales. En 1789 un nuevo grupo social surgió políticamente en la historia, completamente capacitado para todas sus funciones sociales y que por eso luchó por el dominio total de la nación, sin avenirse a compromisos esenciales con las viejas clases, pero subordinándolas a sus propios fines. Las primeras células intelectuales del nuevo tipo nacen con las primeras células económicas: la misma organización eclesástica sufre su influencia (galicanismo, luchas precoces entre la Iglesia y el Estado). Esa maciza construcción intelectual explica la función de la cultura francesa en los siglos XVIII y XIX, función de irradiación internacional y cosmopolita, y también de expansión con características imperialistas y hegemónicas en modo orgánico; por lo tanto muy distinta de la italiana de carácter inmigratorio, personal y disgregado que no refuye sobre la base nacional para potenciarla sino que tiende a hacer imposible la constitución de una firme base nacional.

En Inglaterra el desarrollo es mucho más diverso que en Francia. El nuevo reagrupamiento social engendrado sobre la base del industrialismo moderno tuvo un sorprendente desarrollo económico-corporativo pero que procedió por tanteos en el campo intelectual-político. Mucho más vasta es la categoría de los intelectuales orgánicos, surgidos en el mismo terreno industrial con el grupo económico, pero en la esfera más elevada encontramos conservada la posición de casi-monopolio de la vieja clase terrateniente, que pierde la supremacía económica pero conserva por mucho tiempo una supremacía política-intelectual y es asimilada como "intelectuales tradicionales" y como estrato dirigente por el nuevo grupo en el poder. La vieja aristocracia terrateniente se une a los industriales con un

tipo de unión que en otros países es justamente lo que une a los intelectuales tradicionales con las nuevas clases dominantes.

El fenómeno inglés también se ha presentado en Alemania comparado con otros elementos históricos y tradicionales. Alemania, lo mismo que Italia, ha sido la sede de una institución y de una ideología universalista, supermacional (Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana) y ha dado una cierta cantidad de personal a las comunidades medievales, empobreciendo sus propias energías internas y provocando luchas que desviaban de los problemas de organización nacional y mantenían la disgregación territorial del medioevo. El desarrollo industrial sobrevino bajo una envoltura semifeudal que duró hasta noviembre de 1918 y los *Junker* mantuvieron una supremacía político-intelectual mucho mayor que la del grupo inglés. Fueron los intelectuales tradicionales de los industriales alemanes, pero con privilegios especiales y con una fuerte conciencia de ser un grupo social independiente, basada en el hecho de que detentaban un notable poder económico sobre la tierra "productiva" mucho más que en Inglaterra. Los *Junker* prusianos se asemejan a una casta sacerdotal-militar que tiene un monopolio casi total de las funciones directivas organizativas en la sociedad política, pero al mismo tiempo con una base económica propia y no dependiente exclusivamente de la liberalidad del grupo económico dominante. Además, a diferencia de los nobles terratenientes ingleses, los *Junker* constituían la oficialidad de un gran ejército permanente, lo que les daba sólidos cuadros organizativos favorables a la conservación del espíritu de cuerpo y del monopolio político.⁸

En Rusia se deben considerar diversas cuestiones: la organización política y económica comercial fue creada por los normandos (vareguos), la religiosa por los griegos bizantinos; en una segunda etapa los alemanes y los franceses llevaron la experiencia europea a Rusia y dieron un primer esbozo a la vieja masa gelatinosa histórica rusa. Las fuerzas nacionales eran inertes, pasivas y receptoras, pero tal vez por eso asimilaban completamente las influencias ex-

⁸ En el libro *Parlamento y gobierno en la nueva organización de Alemania* de Max Weber se pueden encontrar muchos elementos para apreciar cómo el monopolio político de los nobles pudo impedir la elaboración de un personal político burgués vasto y experimentado, factor que se encuentra en la base de las continuas crisis parlamentarias y de la disgregación de los partidos liberales y democráticos; de ahí la importancia del Centro católico y de la social-democracia, que en el período imperial lograron formar un estrato parlamentario y directivo propio bastante considerable.

tranjeras y los mismos extranjeros, rusificándolos. En el período histórico más reciente ocurre el fenómeno inverso: una élite de personas activas, enérgicas, emprendedoras y disciplinadas emigraron al exterior, asimilaron la experiencia histórica de los países más avanzados de occidente, sin perder por eso los caracteres más esenciales de la propia nacionalidad y sin abandonar los lazos sentimentales e históricos con su propio pueblo; habiendo hecho de esa manera su aprendizaje intelectual volvieron al país, obligando al pueblo a un forzoso despertar en una marcha forzada hacia adelante quemando etapas. La diferencia entre esta élite y la alemana importada (por Pedro el Grande, por ejemplo) consiste en su carácter esencialmente nacional y popular: no puede ser asimilada a la pasividad inerte del pueblo ruso, porque es ella misma una enérgica reacción rusa contra la propia inercia histórica.

En otro terreno, aunque en muy diversas condiciones de tiempo y lugar, este fenómeno ruso puede ser parangonado con el nacimiento de la nación americana (Estados Unidos): los inmigrantes anglosajones también fueron una *élite intelectual*, pero de carácter especialmente moral. Naturalmente que nos referimos a los primeros inmigrantes, a los pioneros, protagonistas de las luchas religiosas y políticas inglesas, desterrados pero no humillados ni despreciados en su patria de origen. Consigo importaron a América, además de la energía moral y volitiva, un cierto grado de civilización, una cierta etapa de la evolución histórica europea que trasplantada por ellos al suelo virgen americano continuó desarrollando las fuerzas implícitas en su propia naturaleza pero con un ritmo incomparablemente más rápido que en la vieja Europa, donde existen toda una serie de frenos (morales, intelectuales, políticos, económicos, incorporados en determinados grupos de la población, reliquias de los pasados regímenes que no quieren desaparecer) que se oponen a un proceso acelerado y tratan de equilibrar en la mediocridad toda iniciativa, diluyéndola en el tiempo y en el espacio.

En los Estados Unidos, en cierta medida, es notable la ausencia de los intelectuales tradicionales y de ahí el diverso equilibrio de los intelectuales en general. Sobre la base industrial se ha desarrollado la maciza formación de todas las superestructuras modernas. La necesidad de un equilibrio no se ha dado como en el caso de la fusión de los intelectuales orgánicos con los tradicionales, pues éstos no existen como categoría cristalizada y misonesta, porque se fundieron en un único crisol nacional de cultura unitaria, tipos de cultura diversos aportados por la inmigración de distintas naciona-

lidades. La falta de una vasta sedimentación de intelectuales tradicionales, tal como la que se cumplió en los países de la antigua civilización, explica en parte la existencia de dos grandes partidos políticos que en realidad se podrían reducir fácilmente a uno solo (cfr. no sólo con la Francia de posguerra cuando la multiplicación de partidos llegó a ser un fenómeno general) y en contraposición una multiplicación ilimitada de las sectas religiosas.⁹

Una manifestación interesante y que aún debe ser estudiada en los Estados Unidos es la formación de un número sorprendente de intelectuales negros que absorben la cultura y la técnica americana. Se puede considerar el influjo indirecto que estos intelectuales pueden ejercer sobre las masas retrasadas de África y en su influencia directa si se verificase alguna de las siguientes hipótesis: 1ª) que el expansionismo americano se sirva de los negros nacionales como agentes para conquistar los mercados africanos y extender a ellos su propio tipo de civilización (algo semejante ya ha ocurrido, pero ignoro en qué medida); 2ª) que las luchas por la unificación del pueblo americano se enardecen en tal grado que determinen el éxodo de los negros y el retorno a África de los elementos intelectuales más independientes y enérgicos, y por esa razón menos propensos a someterse a una posible legislación todavía más humillante que la actualmente en vigor. Aparecerían así dos cuestiones fundamentales: 1ª) con respecto a la lengua: ¿el inglés podría llegar a ser la lengua culta de África, unificadora de la existencia pulverizada de los dialectos? 2ª) este estrato intelectual puede tener en tal grado la capacidad asimiladora que llegue a convertir en "nacional" el actual sentimiento primitivo de raza despreciada, elevando el continente africano al mito y a la función de patria común de todos los negros. Es mi parecer que, por ahora, los negros de América tienen un espíritu de raza nacional más negativo que positivo, producido por la lucha que los blancos han llevado para aislarlos y disminuirlos: ¿caso no ha sido éste el caso de los hebreos hasta el 1700? La Liberia ya americanizada y con el inglés como lengua oficial podría llegar a ser la Sión de los negros americanos con tendencia a convertirse en el Piamonte africano.

En América del Sur y central la cuestión de los intelectuales me parece que debe ser examinada teniendo en cuenta estas condi-

⁹ Me parece que se han contado más de 200 sectas religiosas; se puede hacer una comparación con las luchas terribles sostenidas en Francia para mantener la unidad religiosa y moral del pueblo.

ciones fundamentales: en América del Sur y central tampoco existe una vasta categoría de intelectuales tradicionales, pero la situación no se presenta en los mismos términos que en Estados Unidos. En la base del desarrollo de estos países encontramos los cuadros de la civilización española y portuguesa del 1500 y del 1600, caracterizada por la Contrarreforma y por el militarismo parasitario. Las cristalizaciones aún hoy resistentes en estos países, son el clero y una casta militar, o sea dos categorías de intelectuales tradicionales fossilizadas en la forma de la madre patria europea. La base industrial está muy limitada y no ha desarrollado superestructuras complicadas: la mayor parte de los intelectuales son de tipo rural ya que domina el latifundio, con las mismas propiedades eclesásticas estos intelectuales están ligados al clero y a los grandes propietarios. La composición nacional está muy desequilibrada también entre los blancos pero se complica para las masas cuantiosas de indígenas que en algunos países son la mayoría de la población. En general se puede decir que en estas regiones americanas existe una situación de *Kulturkampf* (lucha cultural) y de proceso Dreifus, es decir, una situación en la que el elemento laico y burgués no ha alcanzado la etapa de la subordinación de los intereses y de la influencia clerical y militar a la política laica del estado moderno. Ocurre así que por su oposición al jesuitismo tenga mucha influencia la Masonería y el tipo de organización cultural como la "Iglesia positivista". Los acontecimientos de estos últimos tiempos (noviembre de 1930) —desde la *Kulturkampf* de Calles en Méjico hasta la insurrección militar-popolular en la Argentina, en Brasil, en Perú, en Chile y en Bolivia— demuestran justamente la exactitud de estas observaciones.

Otros tipos de formación de las categorías intelectuales y sus relaciones con las fuerzas nacionales se pueden encontrar en India, China y en Japón. En Japón tenemos una formación del tipo inglés y alemán, es decir, de una sociedad industrial que se desarrolla dentro de una envoltura burocrático-feudal con caracteres propios inconfundibles.

En China el fenómeno de la escritura es la expresión de una completa separación de los intelectuales y del pueblo. En India y en China la enorme distancia entre los intelectuales y el pueblo se manifiesta además en el campo religioso. El problema de las diversas creencias y del modo diverso de concebir y practicar una misma religión en los diversos estratos de la sociedad, pero especialmente entre el clero e intelectuales y pueblo, fenómeno que debería ser estudiado en términos generales en todas partes, si bien en los países

de Asia Oriental tiene sus manifestaciones más extremas. En los países protestantes la diferencia es relativamente pequeña (la multiplicación de las sectas está ligada a la exigencia de una unión completa de los intelectuales y del pueblo, lo que reproduce en la esfera de la organización superior todas las escabrosidades de la concepción real de las masas populares). Es muy notable en los países católicos pero en grado diverso, menor en la Alemania católica y en Francia, mayor en Italia, especialmente en el Mediodía y en las islas, grandísima en la península ibérica y en los países de América Latina. El fenómeno aumenta de magnitud en los países ortodoxos, donde cabe hablar de tres grados de la misma religión: el del alto clero y de los monjes, el del clero secular y el del pueblo. Llegamos a un grado absurdo en Asia oriental, donde la religión del pueblo no tiene nada que ver con la de los libros, si bien las dos llevan el mismo nombre.

NOTAS DISPERSAS

FUNCIÓN COSMOPOLITA DE LOS INTELLECTUALES ITALIANOS

La cuestión de la lengua. Para desarrollar el concepto de que Italia realiza la paradoja de un país sumamente joven y viejísimo al mismo tiempo (como Lao-Tsé, que nace a los ochenta años), se debe considerar que: las relaciones entre los intelectuales y el pueblo-nación han de ser estudiadas teniendo en cuenta la lengua escrita y usada por los intelectuales en sus relaciones, y también el aspecto de la función cumplida por los intelectuales italianos en la Cosmópolis medieval motivada por el hecho de que el Papado tenía su sede en Italia (el uso del latín como lengua docta está ligado al cosmopolitismo católico).¹⁰

Latín literario y latín vulgar. Del latín vulgar surgen los dialectos neolatinos no sólo en Italia sino en toda el área europea romanizada: el latín literario se cristaliza en el latín de los doctos, de los intelectuales, en el llamado "latín medio"¹¹ que no puede ser de ningún modo comparado con una lengua hablada, nacional e históricamente viviente, aunque no llegue a confundirse con una jerga o una lengua artificial como el esperanto.

"En toda expresión hay una separación entre el pueblo y los intelectuales, entre el pueblo y la cultura. [También] los libros reli-

¹⁰ Cfr. el artículo *La política religiosa de Constantino el Grande* en "Civiltà Cattolica" del 7 de septiembre de 1929. También un libro de Jules Maurice Constantino el Grande — *Origen de la civilización cristiana*, París, ed. francesa Spes en el que están expuestos algunos puntos de vista interesantes sobre el primer contacto oficial entre el Imperio y el Cristianismo de gran utilidad para nuestro tema (causas históricas por las que el latín se convirtió en la lengua del cristianismo occidental dando lugar al latín-medio). Cfr. también el "perfil" de Constantino de Salvatorelli (ed. italiana de Formiggini).

¹¹ Cfr. el artículo de Filippo Ermini en "Nuova Antologia" del 16 de mayo de 1928.

